

Productor de pasto, cuidando el suelo y comprometido con el entorno

Visitamos a Silvio Marzaroli y su familia.

Dr. Germán Álvarez Peña
Ing. Agr. Julio Perrachon Aritzia
Plan Agropecuario

Nombrar en nuestro país, y particularmente en San José, a Silvio Marzaroli, significa hacer referencia a un productor agropecuario reconocido, un estudioso de la producción, destacado por su capacidad de observación e innovación y por colaborar de manera solidaria con sus colegas y el sector.

No en vano, este hombre con 84 años, oriundo de Salto, radicado hace más de medio siglo en este departamento, donde formó su familia, llegó a ocupar los más altos cargos a nivel mundial, en el recordado Movimiento de la Juventud Agraria Católica, con el que llegó a recorrer más de medio centenar de países, entrevistándose con personalidades reconocidas de todo el mundo, a través de varias décadas.

Ese cúmulo de experiencias son el disparador de esta visita, donde detalla las bases sobre las que desarrolla desde hace largos años, su experiencia productiva en la zona de Arroyo Llano, departamento de San José.

Esta visita y entrevista, se desarrolló en enero de 2023, en medio de una sequía muy prolongada en la zona y en todo el país.

Don Silvio Marzaroli se define como productor de pasto, con el cual luego produce leche, carne, reserva forrajera y semillas de leguminosa. En todos los casos, poniendo el énfasis en la conservación y recuperación del recurso suelo en primera instancia, acompañado luego con en el objetivo lógico del rendimiento productivo.

La evolución

A través de más de medio siglo, la familia Marzaroli Almirón integrada además de Silvio, por su esposa Teresa y sus hijos Inés, Jorge, Ana y Cecilia, (los cuatro profesionales universitarios), ha estado radicada en el paraje denominado Arroyo Llano, en los ejidos (como señala Silvio) de la ciudad de San José de Mayo. La superficie explotada por la familia ha variado durante todo este período entre las 300 y 900 hectáreas entre el área propia y la arrendada.

Marzaroli comenta, “comenzamos con la explotación lechera y con ganado Holando en 1971, y desde ese momento ha existido

una selección permanente de la raza. Se ha realizado desde ese entonces, inseminación con semen americano, buscando lograr vacas grandes, que después de 5 o 6 años de servicio, iban al frigorífico con 700 kilos y su venta financiaba la compra de una vaquillona en reemplazo”.

“En 2005, la explotación incorporó otro biotipo de ganado y se pasó a entorar alrededor del 20% del rodeo con semen holandés, pasándose a trabajar con animales de menor peso y mayor longevidad.”

El rodeo lechero del establecimiento actualmente está en el entorno a las 100 vacas, de las cuales el 90% están en producción y el resto secas. Se trata de un rodeo longevo con un promedio actual de 8 lactancias por vaca. Desde el inicio de la actividad lechera han sido remitentes a Conaprole.

Sistema flexible de producción

Lo anotado líneas arriba de como Silvio se define, constituye uno de los puntos fundamentales que destaca en el diálogo con nosotros: un sistema flexible de producción. “Ello permite tener un fusible de regulación, que en años de mucho pasto permite comprar animales para el engorde, y en años malos, la comida queda para el ganado lechero”.

“Lo seguro es la producción del pasto, pero no es solo mirar la tierra. Hay que estar al día con todo lo que sucede en otras partes del mundo. No hacemos milagros, hay que interpretar las cifras”, sostiene Marzaroli.

“Particularmente este año todas las baterías están apuntadas a producir semilla de alfalfa. Frente a la sequía el productor se da cuenta que la alfalfa es la mejor forrajera, la más resistente. Eso aumenta la demanda y nosotros tenemos que ir a esperarlos en la cuadra siguiente”.

En esa previsión, de cosas que pueden parecer a veces lejanas al establecimiento como el fenómeno del Niño o la Niña, o la temperatura del agua del Pacífico, terminan siendo fundamentales en las decisiones de lo que se va a hacer este año o el año próximo en el establecimiento”, sostiene Silvio.

“Yo he llegado a tener todo el fertilizante y la semilla de cebada para plantarla, pero ante una variación internacional de la situación, me paro y planto otra cosa”, afirma Marzaroli.

“La clave del éxito es estar bien informado, tanto sobre lo que pasa en los mercados internacionales, como lo que sucede con

el clima, etc. Por ejemplo, hemos descubierto que el centeno que cortamos en agosto y dejamos en el suelo con la alfalfa, equivale al fertilizante. Es mejor devolver a la tierra esa materia orgánica, en ese momento del año, porque cubre el suelo, agrega nutrientes y no permite el calentamiento extremo de suelo. Por todo eso es fundamental la información”, sostiene Marzaroli.

A los 84 y al firme

“Yo trabajo aún”, nos cuenta. “Voy acompasando mi trabajo a mi edad. Siempre fui el que hacía los turnos de la noche en las enfardadas. Ahora ya no. Un buen fardo se hace de noche, no de día para evitar la caída de la hoja. De repente empleo todo un día buscando la zaranda adecuada para hacer la mejor limpieza de una semilla y ahorrar el máximo de energía”.

Mientras habla, este hombre nacido junto a sus cuatro hermanos en la Colonia Nueva Hespérides, en una pequeña explotación hortícola familiar de 16 hectáreas, próxima a la capital departamental salteña, va revelando las bases de un conocimiento basado fundamentalmente en la información y la observación.

De aquella infancia litoraleña recuerda a ese niño inquieto y cuestionador de la costumbre de importar las semillas, con la que se hacían lo almácigos en menguante que tenía su familia, originaria de la península itálica.

“La década del 40 marcó mi niñez a fuego, la Segunda Guerra Mundial impidió que llegara a estas tierras la semilla importada y me empecé a preguntar si había alguna razón científica que explicara que nosotros no podíamos plantar semilla nacional. No la encontré. Tampoco la razón por la que debían hacerse los canteros en menguante”, cuenta como origen de esa manía por buscar las bases científicas de todo proceso natural.

“Actualmente yo me pregunto lo mismo, frente a la alfalfa, con origen en mi establecimiento desde hace cuarenta años y veo que no tiene ninguna desventaja frente a la importada”, reflexiona.

Con este espíritu de rescatar lo nacional, Silvio desde la década de los setenta estuvo monitoreando y desarrollando algunas plantas de alfalfa con gran capacidad de adaptarse a sus suelos, logrando obtener, hace un tiempo, un nuevo cultivar denominado “Nativa del Llano”, con una forma muy particular de desarrollarla en diferentes zonas del país.

Las bases de su formación

El natural espíritu crítico de esta persona, referente en la agropecuaria de nuestro país, está basado, además, en una larga y asombrosa trayectoria en el plano internacional y nacional, que razones de espacio nos obligan a reducir, pero que no deben faltar en la charla con Silvio Marzaroli.

Al finalizar la escuela, ya se fue a trabajar con su padre, “yo quería producir, vivir de la producción, y quiero morir en el campo”.

A los veinte años ingresó al Movimiento de la Juventud Agraria Católica, donde sucesivamente ocupa los cargos de Coordinador Regional para la zona Norte del país (1962) y a nivel Nacional (1964). En el año 1965, la Conferencia Mundial de la JAC, lo nombró Secretario General para América Latina, desarrollando su trabajo desde el sur de Argentina hasta Canadá, trabajó fundamentalmente con las comunidades indígenas.

Foto: Plan Agropecuario



Tres años más tarde (1968) es promovido a la Vicepresidencia Mundial del Movimiento, encargándosele la extensión del mismo al continente africano. Durante esos tres años, siempre estuvo vinculado al trabajo con jóvenes del medio agrario y a la formación de líderes en las diferentes comunidades donde le tocó trabajar.

Silvio nos cuenta, “fue hermoso, el gran desafío fue trabajar con jóvenes de países como Camerún, Togo, Costa de Marfil, Dahomey, Senegal, Gabón, en otro idioma, otras realidades y costumbres de los diferentes pueblos y etnias, fue un arte. Logramos cosas muy hermosas, y años después en un Congreso nos encontramos con algunos de aquellos jóvenes...”

Recuerda emocionado, aunque con su natural modestia, su tarea de referente de la FAO y representante de la juventud rural ante la UNESCO, su intervención en comisiones del Concilio Vaticano II, sus reuniones con varios Pontífices, entre ellos Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II.

También su participación a nivel nacional en el surgimiento del Centro Cooperativista Uruguayo y de varias instituciones vinculadas al mismo desde sus inicios.

Por nuestra parte agregamos su tarea como Presidente, Directivo y/o fundador en la Asociación de Productores Lecheros de San José, creador del estatuto del Campo de Recría de la misma, y participación en la fundación de la Intergremial de Productores de Leche.

Colaboró en el movimiento de certificación de producción ecológica, logrando URUCER. Recordada también su gestión en la Comisión Nacional de Fomento Rural durante 10 años, y la presidencia de Fundasol. También apoyó a los productores familiares, con trabajo en la Red Latinoamericana de agricultura y democracia para América Latina y fue fundador de la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur Ampliado (COPROFAM) entre otras entidades.

El apoyo familiar

Con respecto al apoyo de la familia y fundamentalmente al rol que ha tenido Teresa a lo largo de su vida, Marzaroli nos cuenta: “Todo lo narrado hubiera sido imposible o dicho de otra manera

es posible gracias al fuerte apoyo familiar. Primero en mis años de infancia y juventud el apoyo de mis padres y hermanos, y luego con la familia que formamos con Teresa durante estos 55 años con el fundamental apoyo de ella y nuestros hijos. Ellos han hecho posible que una parte importante de mi vida la dedicara a la actividad social y de manera benévola”.

Durante la conversación con Silvio, nos resalta en todo momento el apoyo de Teresa en toda su trayectoria, así como la complementación de ambos para poder llevar adelante todas las actividades tanto productivas del establecimiento, como las sociales, familiares, etc.

“Nuestro compromiso de matrimonio con Teresa fue el de formar una familia en la que también estuvieran profundamente comprometidos e insertados con la actividad social, porteras afuera, en la vida del entorno donde estuvieran o donde se desempeñaran nuestros hijos en sus diferentes actividades...” cierra Marzaroli.

Al Uruguay lo elegí para siempre

Para terminar nuestra visita le pedimos a Silvio que piense en aquel jovencito de Colonia Nueva Hespérides y les hable a los jóvenes uruguayos de hoy.

Se hace una pausa y nos dice “Y...el mensaje sería que estamos en un hermoso país del mundo, y que es la responsabilidad nuestra mejorarlo y rescatar algunas cosas que hemos perdido. Tenemos la materia prima para hacerlo, si le ponemos un poco de voluntad podemos lograrlo. Creo mucho en el Uruguay, personalmente tuve oportunidades extraordinarias desde lo económico, producto de actividad en el exterior, pero siempre sostuve que en Uruguay hay tanto por hacer y recibí tanto de mi país que lo elegiría siempre”.

Finalmente nos agrega: “Yo creo que en nuestro país hay valores todavía, más allá de la política o de los gobiernos de turno. Valores que, en otros lugares, incluso cercanos a nuestro país no existen. No hay en todos lados el sentido democrático de nuestro país. Y eso hay que preservarlo”.

Comentarios finales

Hemos tenido la oportunidad de conocer un hombre, humilde, pasado, observador, generoso, inquieto, desafiante, cuestionador de las cosas comunes, lleno de experiencias, sabidurías desde lo productivo y lo ambiental con un fuerte foco social, con raíces en el campo y un respaldo de toda su familia, fundamental para haber transitado por todos esos caminos.

Silvio y su familia, todavía tienen mucho “rollo para cortar”, en todos estos temas que concierne al desarrollo rural sustentable, pero no queríamos dejar pasar esta oportunidad de compartir con los lectores esta hermosa historia de vida.

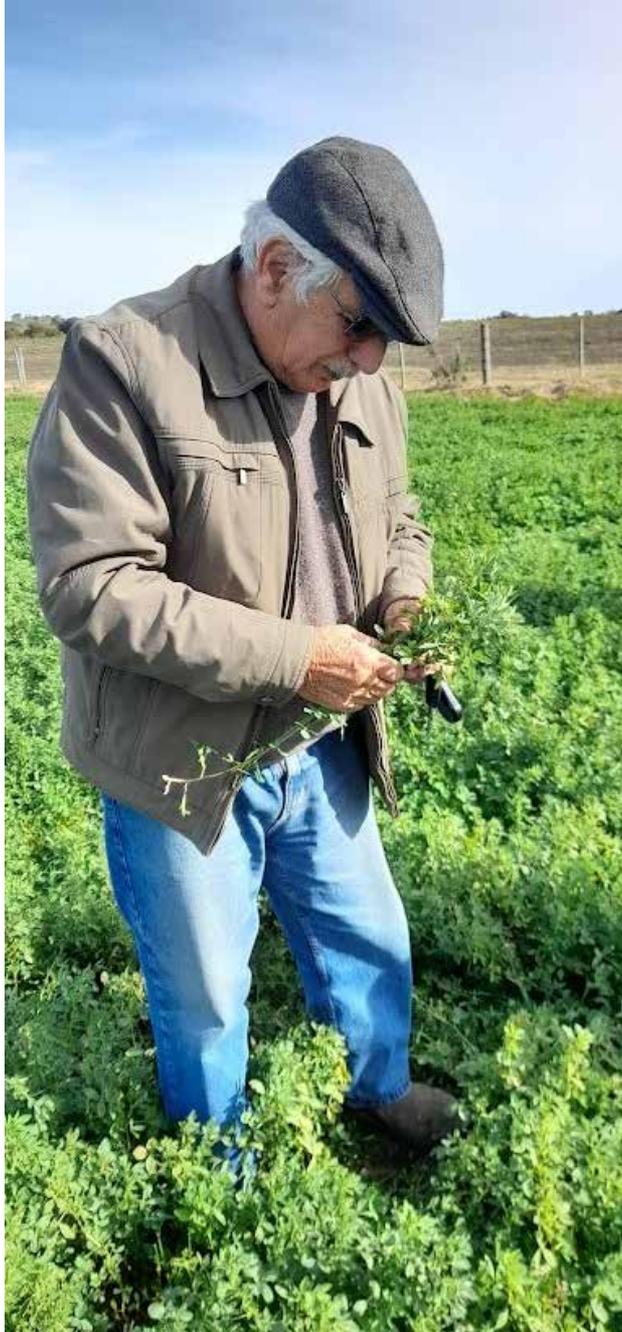


Foto: Plan Agropecuario

Para finalizar este artículo, compartimos una frase de Silvio que refleja mucho de su ser:

“Huellas siempre se pueden dejar en menor a mayor medida, pero abrir trochas si es privilegio que lo pueden realizar algunos pocos”.. ●

*Agradecemos especialmente al Maestro José Luis Alvarez quién nos acompañó y colaboró en la síntesis de la visita que realizamos al establecimiento de la familia Marzaroli Almirón